

Tres pioneras en una. Amateurismo, profesionalización y gestión en la carrera futbolística de Ana Rolón



jvispo@fahce.unlp.edu.ar



<https://orcid.org/0009-0009-9778-6479>



jhang@fahce.unlp.edu.ar



<https://orcid.org/0000-0003-2335-9887>

Recepción: 20 de marzo de 2026

Aprobación: 04 de mayo de 2026

Publicación: 10 de junio de 2026

Jacqueline Vispo

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - Conicet), Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Julia Hang

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - Conicet), Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Resumen

El artículo reconstruye la trayectoria de Ana Rolón, exfutbolista de Gimnasia y Esgrima La Plata, con el objetivo de analizar su experiencia como expresión de los procesos de transformación del fútbol femenino en Argentina. En diálogo con los estudios sociales del deporte y los aportes del feminismo, el trabajo sitúa su biografía en un contexto histórico caracterizado por la invisibilización de las mujeres en el fútbol y, más recientemente, por la expansión de luchas por la igualdad de género.

Desde una perspectiva metodológica basada en el enfoque biográfico y el relato de vida, se analizan entrevistas en profundidad realizadas en dos momentos (2022 y 2026), lo que permite abordar la trayectoria de la entrevistada como una “subjetividad bisagra” entre el amateurismo y el profesionalismo. También se realizaron observaciones de campo y se recuperaron entrevistas realizadas a la jugadora en distintos medios. El análisis se organiza en tres etapas: sus inicios en condiciones de alta precariedad, su participación en el proceso de semiprofesionalización del fútbol femenino, y su posterior rol en la gestión institucional del fútbol femenino.

Los resultados muestran que, en cada una de estas etapas, Rolón desplegó prácticas que contribuyeron a sostener, ampliar y jerarquizar la disciplina. En este sentido, el artículo propone comprender el “pionero” como una categoría relacional y política, vinculada a la capacidad de generar condiciones de posibilidad para otras jugadoras. Asimismo, se destaca la articulación entre experiencias individuales y procesos colectivos, evidenciando el impacto del movimiento feminista en la visibilización de desigualdades y en la conquista de derechos en el ámbito deportivo.

Palabras clave: Fútbol femenino, Género, Pionerismo, Política, Clubes

Three pioneers in one. Amateurism, professionalisation and leadership in Ana Rolón's football career

Abstract

The article traces the career of Ana Rolón, a former footballer who





played for Gimnasia y Esgrima La Plata, with the aim of analysing her experience as an expression of the processes of transformation within women's football in Argentina. Drawing on social studies of sport and feminist theory, the study situates her biography within a historical context characterised by the invisibility of women in football and, more recently, by the rise of struggles for gender equality.

From a methodological perspective based on the biographical approach and life narrative, in-depth interviews conducted at two points in time (2022 and 2026) are analysed, allowing the interviewee's career to be approached as a 'hinge of subjectivity' between amateurism and professionalism. The analysis is organised into three stages: her beginnings in conditions of extreme precariousness, her participation in the process of semi-professionalisation of women's football, and her subsequent role in the institutional management of women's football.

The results show that, at each of these stages, Rolón employs practices that contribute to sustaining, expanding and establishing the discipline's hierarchy. In this regard, the article proposes understanding "pioneering" as a relational and political category, linked to the capacity to create conditions of possibility for other players. Furthermore, it highlights the interplay between individual experiences and collective processes, demonstrating the impact of the feminist movement in bringing inequalities to light and securing rights within the sporting arena.

Keywords: Women's football, Gender, Pioneering, Politics, Clubs

Introducción

El fútbol en Argentina ha sido considerado desde sus inicios como un deporte exclusivamente masculino. La bibliografía ha documentado el modo en que, a través del fútbol, se crean imaginarios nacionales que exaltan ciertos valores de la masculinidad (Archetti, 2003; Alabarces, 2014) como la virilidad, la fuerza y la valentía, dejando por fuera de la práctica –y del aliento– a mujeres, diversidades e incluso aquellos hombres que no encajan en tales ideales (Álvarez Litke, 2018; Hijós, 2018; Garton, 2018; Bundio, 2020; Conde y Rodríguez, 2002). Sin embargo, en los últimos años, las investigaciones que podemos inscribir tanto en el campo de los estudios sociales del deporte (Garton, 2018; Ibarra, 2021; Arambuena, 2024; Vispo, 2023), como así también dentro del periodismo y la militancia feminista (Pujol, 2019; Sánchez, 2020; Santino, 2021) han coincidido en recuperar las historias invisibilizadas de mujeres que a lo largo de la historia se las ingeniaran y lucharon para jugar al fútbol. No solo de aquellas *pioneras* que representaron al país en el Mundial Femenino de 1971¹ (Santino, 2021), sino también de otras jugadoras cuyas historias permanecían ocultas y reprimidas –aún para ellas mismas (Ibarra, 2021)– debido a los estigmas que pesaban sobre las mujeres que querían jugar al fútbol.

La recuperación y búsqueda de la visibilización de estas historias se da en un contexto de masivo avance de los feminismos en nuestro país, donde el fútbol se volvió objeto de reivindicación y lucha para el movimiento (Hang, 2022). Del mismo modo, en el ámbito académico proliferaron investigaciones que pusieron en el centro la pregunta por la desigualdad en el campo deportivo, atravesando los campos de la historia del deporte (Anderson, 2015; Kopelovich et al., 2025), la sociología (Hang, 2020), la antropología (Garton et al., 2022) y la educación física (Scharagrodsky, 2006).

En este sentido, la biografía de Ana Rolón, que se desarrollará a continuación, puede leerse a la luz de tales transformaciones. Se sostiene que Ana, exarquera del club Gimnasia y Esgrima La Plata y, posteriormente, responsable de la Comisión de Fútbol Femenino de la institución, puede ser considerada una pionera del fútbol femenino en nuestro país.

Por ende, el objetivo del presente trabajo es reconstruir su biografía a partir de su relación con el fútbol, ya que esto permite, por un lado, reivindicar una trayectoria de lucha y resistencia y, por otro, enlazarla con la de miles de mujeres cuyas vidas aún no han sido narradas. Contar la historia de Ana es también contar parte de la historia del fútbol femenino en nuestro país, y de las conquistas que el movimiento de mujeres y los feminismos han logrado a lo largo de la historia.

Metodología

Este artículo se basa en los datos contruidos a partir del método biográfico y el “relato de vida” como herramienta para analizar situaciones de cambio social y cambios en las percepciones de los sujetos (Meccia, 2012). Esta metodología nos permitió reconstruir la experiencia de Ana Rolón en el mundo del fútbol desde su propia perspectiva y leerla a la luz de las transformaciones sociales y políticas que acarrearón una ampliación de derechos para las mujeres y minorías sexogenéricas.

Para reconstruir su biografía, se realizó trabajo de campo en dos momentos. En 2022, en el marco de la investigación desarrollada por Vispo, que culminó en su tesina de grado de la Licenciatura en Sociología (Vispo, 2023), se llevaron adelante entrevistas en profundidad y observaciones en eventos donde participó la exjugadora: un conversatorio donde fue invitada a exponer en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata y una clínica de fútbol en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la misma casa de estudios. Luego, en 2026, se retomó el contacto con Ana y se llevó adelante una entrevista en profundidad y algunas conversaciones informales previas, orientadas a captar una dimensión de su biografía que no había sido incorporada en el trabajo anterior: su rol vinculado a la gestión en la Comisión de Fútbol Femenino en Gimnasia. El análisis se complementa con fragmentos de entrevistas realizadas a Ana Rolón en distintos medios digitales.



Ana comenzó a jugar cuando el fútbol femenino era amateur, se retiró jugando en el torneo de Primera División del país, de manera asalariada, y fue parte de la Comisión de Fútbol Femenino de Gimnasia. Siguiendo a Meccia (2012), podemos pensar esta trayectoria como una “subjetividad bisagra” (p. 39) compuesta por elementos imaginarios, simbólicos y relacionales procedentes tanto de la experiencia en el amateurismo como en el profesionalismo. Esta condición es la que permite profundizar sobre distintas realidades presentes en una misma interlocutora. Aquí se focalizará sobre su vida ligada a la pelota, a lo deportivo y a las relaciones construidas con las personas que comparten esos espacios. Porque las experiencias que ella refiere son su vida, narrada en los términos de un logro social (Meccia, 2019). Las entrevistas en profundidad permiten acercarse a un “relato de vida” orientado a dar cuenta de la “experiencia” de Ana, es decir, a una interpretación de los hechos de su biografía por intermedio de su propia memoria (Meccia, 2019). Lejos de reducirse a un análisis individual de su biografía, este tipo de metodología permite inscribir su experiencia en un nivel mesosocial, donde Ana se mueve afectando y siendo afectada por múltiples vinculaciones interpersonales, grupales e institucionales, y en un nivel macrosocial, donde es una ciudadana de su tiempo, inmersa en un momento sociohistórico determinado.

En este sentido, se optó por el relato oral ya que se ha consagrado como una práctica eficaz para recuperar especialmente las vivencias de las mujeres, que la historia hegemónica invisibilizó y marginó de los relatos construidos (James, 2004). No obstante, cabe aclarar que algunos testimonios pueden ser desordenados y, paradójicamente, presentar mayores contradicciones, reflejando fielmente las complejidades de la vida y la memoria de las personas que aportan sus vivencias.

Ana Rolón. Tres pioneras en una

En los siguientes apartados presentaremos la biografía futbolística de Ana. Analíticamente, y a partir del modo en que ella estructura su relato, distinguimos tres grandes momentos. El primero, se centra en sus inicios en el fútbol y los años que jugó en la modalidad amateur. El segundo momento, incluye el breve período en que llegó a jugar como profesional o, como veremos más adelante, semiprofesional.² El tercer momento refiere al período en que estuvo a cargo de la gestión de la Comisión de Fútbol Femenino del Club de Gimnasia y Esgrima La Plata. Se sostiene que en cada uno de esos momentos es posible pensar elementos de una trayectoria pionera en el fútbol femenino. Caracterizarla como “pionera” no implica desconocer a otras mujeres que, antes que ella, también jugaron al fútbol.³ Reconocemos la existencia y el aporte fundamental de mujeres que, con gestión y trabajo político, contribuyeron a garantizar el acceso de otras mujeres

a las prácticas deportivas y a lugares de decisión institucional. En este sentido, Kopelovich (2025) destaca a importantes figuras del feminismo argentino, como Elvira Rawson de Dellepiane (1867–1954), Cecilia Grierson (1859–1934), Raquel Camaña (1883–1915) y Julieta Lanteri (1873–1932), quienes difundieron una renovada agenda a favor de la cultura física “femenina”, promoviendo la práctica de actividades físicas como parte de un proyecto más amplio de emancipación y bienestar para las mujeres.

Por eso, en este texto, al reconocer a Ana como pionera del fútbol platense, pensamos el pionerismo como una categoría política. Desarrollar su trayectoria en su singularidad, deteniéndonos en sus palabras, sus experiencias y sus acciones concretas, nos permitirá detectar y jerarquizar una serie de actos disruptivos, astucias (de Certeau, 1996) que se inscriben en una agencia (Ortner, 2009), que en la búsqueda de poder jugar al fútbol abre caminos y anima a mujeres de su generación y posteriores a seguir caminos similares (Bianchi, 2024).

Primer momento. “Todo a pulmón”

Ana Rolón nació en la ciudad de La Plata, el 15 de mayo de 1987. Recuerda que siempre jugó al fútbol en su barrio, pero que el deporte que practicaba sistemáticamente era el básquet. Cuenta que, cuando tenía 17 años, se preguntó por qué no podía jugar al fútbol como lo hacía con el básquet, allí comenzó una búsqueda “por todos lados” que no fue nada sencilla. Una compañera le mencionó que Estudiantes de La Plata contaba con la disciplina, pero como ella era hinchita de Gimnasia “no era compatible” (A. Rolón, comunicación personal, 26 de noviembre de 2021). En efecto, un aspecto fundamental en la historia de Ana es ser hinchita del club Gimnasia y Esgrima La Plata. Su identificación con el Lobo⁴ aparece en los tres momentos abordados de su vida, lo cual refleja un profundo compromiso tanto con el club como con la disciplina, y una identificación desde la cual piensa, vive y actúa el fútbol.

En 2004, se entera que Gimnasia contaba con la disciplina. Lo primero que hizo fue llamar por teléfono al club para averiguar. Allí le dijeron que había un equipo, pero que “no sabían ni el horario” (A. Rolón, comunicación personal, 26 de noviembre de 2021). Le indicaron que se acercara al Bosquecito, donde la recibió Antonio Borracino –por entonces director técnico del equipo de fútbol femenino– que enseguida le dijo: “ponete los zapatos”.

Su testimonio evidencia que comenzó a jugar al fútbol cuando el fútbol femenino contaba con escaso apoyo. Fue la buena voluntad del técnico y la gestión de las propias jugadoras lo que permitió establecer



las condiciones necesarias tanto para entrenar como para jugar. Así, Ana sostiene:

En ese momento todo era a pulmón. Era entrenar a oscuras porque no nos daban luz, quizás hasta teníamos que cortar el pasto para poder entrenar, marcar la cancha, buscar la publicidad, la ambulancia. Todo nosotras. Entrenábamos a la tardecita, pero a veces no entrenábamos porque llovía o no había cancha. Siempre buscando el espacio para... (A. Rolón, comunicación personal, 26 de noviembre de 2021).

Este tipo de gestiones serán recurrentes a lo largo de su biografía. Durante su carrera futbolística, Ana debió incorporar destrezas por fuera de lo deportivo, desarrollando habilidades relacionales y sociales que tenían como objetivo sostener la participación de sus equipos en cada partido que les tocara disputar.

Ella comenzó jugando como defensora y más tarde se convirtió en arquera porque ninguna compañera quería ocupar ese lugar. Aunque no contaban con el apoyo del club, las futbolistas lo representaron hasta 2008, cuando una decisión dirigencial cerró la disciplina. Los dirigentes manifestaron que, debido a los problemas económicos que estaban atravesando, no se podía seguir sosteniendo al equipo. Este argumento resultó llamativo para Ana, dado que nunca habían motivado la consolidación ni el desarrollo de la práctica como así tampoco colaboraron en garantizar las condiciones básicas.

Luego de la desarticulación de ese equipo, Ana fue admitida por el club Boca Juniors. Recuerda que la infraestructura que tenía el club era “prácticamente la selección argentina de fútbol” (A. Rolón, comunicación personal, 26 de noviembre de 2021). A diferencia de Gimnasia, Boca acompañó la disciplina de manera ininterrumpida desde 1991 y presentaba mejores condiciones, como pago de viáticos, premios, atención médica y nutricional, entre otras. Allí, Ana logró ser titular y permaneció hasta 2013, cuando por cuestiones de incompatibilidad con su trabajo tuvo que renunciar.

Durante toda su carrera, y hasta el día de hoy, Rolón, como le dicen sus compañeras, trabajó en la Cámara de Senadores de la provincia de Buenos Aires. Ese trabajo siempre ha sido su principal fuente de ingresos. Con la llegada a Boca hubo un período en el que fue posible compatibilizarlo con su carrera futbolística, realizando enormes esfuerzos, hasta que le cambiaron el horario y no pudo adaptarse. Para ella se trató de un punto de quiebre en su carrera y lo cuenta de este modo:

Recuerdo que volví el viernes, así llorando, con el Plaza⁵ a la vuelta y venía así llorando, ¿por qué tenía que dejar el fútbol? Si estaba jugando ahí en Boca rebien. Y cuando estaba en Boca

era titular (A. Rolón, comunicación personal, 26 de noviembre de 2021).

Si bien dejarlo que para ella era la mejor experiencia que como jugadora podía tener fue doloroso, pudo continuar jugando en el club Villa San Carlos de la ciudad de Berisso. Durante las entrevistas compartidas, mencionó que el club solo les daba el nombre para que las futbolistas pudieran participar en la Liga de AFA. Junto a sus compañeras volvió a ocuparse de la organización de los encuentros para poder disputarlos (Vispo, 2023). Esas acciones consistían en:

Conseguir médicos, ambulancias, policías, todo nos ocupábamos. A veces eran 12 menos cuarto de la noche y se te bajaba el médico y al otro día buscar un médico. ¡Nooo! Las pasamos todas. También rifas, bingos, todo como un club de barrio (A. Rolón, comunicación personal, 26 de noviembre de 2021).

De esta manera, Ana describe las condiciones impuestas por la AFA para poder disputar los partidos. Si bien estos requisitos eran formalmente solicitados a los clubes, en la práctica recaían sobre las futbolistas, quienes debían asegurar la atención médica, la disponibilidad de ambulancia, la seguridad y el campo de juego en condiciones (Vispo, 2023).

Tiempo después, Ana se alejó de Villa San Carlos y, mediante una gestión personal en un partido amateur, se incorporó al Club Atlético Independiente en 2016. La disposición del club hacia la disciplina representó una mejora respecto de sus experiencias anteriores, ya que el fútbol femenino se encontraba, según ella, mejor organizado. Destaca que entrenaban en el club, les daban la cancha, les ponían la ambulancia: “solamente entrenábamos y jugábamos nosotras” (A. Rolón, comunicación personal, 26 de noviembre de 2021).

Sin embargo, incluso bajo estas mejores condiciones, Ana no pudo continuar. Comparaba el largo viaje que realizaba tres veces a la semana para jugar a otra jornada laboral, la cual se sumaba a la jornada por la que percibía un salario. Su permanencia en Independiente se volvió nuevamente insostenible (Vispo, 2023, p. 74).

Alentada por sus excompañeras, regresó a Villa San Carlos. A pesar de que “seguían todo a pulmón”, pudo compatibilizar los nuevos horarios de entrenamiento con su trabajo. Ana formó parte de Villa San Carlos durante los dos torneos siguientes, en los que el equipo obtuvo resultados que posicionaron al club en un lugar destacado.

En ese momento deseaba retirarse del fútbol, pero su entrenador le insistió para que no lo hiciera, prometiéndole que estaba por volver la disciplina a Gimnasia, club del cual es hincha:

Dijimos: “¡Bueno, listo! Vamos a GELP y lo ascendemos”. Y pasó así... Fuimos a GELP, ascendimos. El club obviamente ahí armó una subcomisión, teníamos el apoyo de la disciplina, el lugar para entrenar. Era totalmente lo opuesto a ese momento [en referencia a su primera etapa en el club]. Nos dedicábamos a jugar y a entrenar (A. Rolón, comunicación personal, 26 de noviembre de 2021).

De esta manera, en 2018 comenzó su segunda etapa en el club Gimnasia y Esgrima La Plata. Ella ya conocía el club, pero la manera de alojar al fútbol femenino se había transformado, como mencionaba Ana en una nota a un medio local:

El cambio desde aquella vez es rotundo ya que el club ahora nos apoya, nos dio un lugar en Estancia Chica para entrenar, indumentaria para los partidos y los entrenamientos, tenemos auspiciantes que nos consiguió el club que nos sirve para gastos como los viajes. Todavía falta seguir mejorando y que se nos trate como trabajadoras, pero eso ya tiene que ver con el fútbol femenino en general (“Ana Rolón...”, 2019).

118

Con estas mejoras, el equipo pudo hacer una gran campaña que las consagró como campeonas en el mes de mayo y les aseguró su lugar en la Primera División de la Asociación del Fútbol Argentino (Vispo, 2023). En sus declaraciones, comienza a aparecer un horizonte más claro: que se las reconozca como trabajadoras.

El club al que volvió ya no era el mismo. Primero, por la manera de recibir al fútbol femenino. Segundo, por la creación del área de Género: un espacio institucional formado por hinchas mujeres, socias y deportistas que tiene como objetivo erradicar el machismo del club y conquistar y transformar, desde una perspectiva de género, los espacios del club que gestionan la vida social y deportiva (Hang, 2020). Estas transformaciones tuvieron lugar a la luz de una serie de debates y transformaciones a nivel social que venían dándose en Argentina, las cuales ponían en el centro del debate la ampliación de derechos de mujeres y minorías sexogenéricas. El 2018 fue un año muy importante para los movimientos de mujeres en Argentina, ya que, como sostienen Moreira y Álvarez Litke (2019), el debate legislativo en torno al Proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo catalizó la discusión sobre los derechos de las mujeres en todos los sectores sociales. Algunas autoras sostienen que durante los años que van de 2015 a 2020 se produjo en Argentina un ciclo de movilización feminista conocido como la “marea verde” que implicó, entre otros elementos, la creación de nuevas organizaciones, la reelaboración de demandas, agendas y la conquista de nuevos derechos (Natalucci y Messori, 2023). Con el movimiento #NiUnaMenos se produjo una

reconversión de demandas históricas del feminismo en problemas públicos, adquiriendo legitimidad, masividad y transversalidad en sectores sociales (Natalucci y Rey, 2018). Este movimiento ingresó a espacios impensados, en especial al mundo del fútbol que comenzó a ser tensionado, de forma masiva, desde diversos sectores del feminismo, que durante muchos años lo habían ignorado como objeto de disputa, dando lugar entre otras cosas a la emergencia de espacios institucionales de género en los clubes: áreas, comisiones o subcomisiones. En ese contexto, el club de Gimnasia fue uno de los primeros en dar lugar a esa demanda (Hang, 2020). Estos espacios trabajan hacia el interior de las instituciones por la prevención y erradicación de las violencias de género y por visibilizar las desigualdades de género en el ámbito deportivo. Los dirigentes, con algunas resistencias y a partir de expectativas diferentes en torno al abordaje de las violencias, acompañaron las demandas de estos espacios (Hang, 2020, 2022).

En el 2019, Ana ya era considerada por otras mujeres como referente de la disciplina. Cuenta, sorprendida, que un equipo marplatense fue a jugar a La Plata y la contactó para conocerla. “Decís: guau, algo está cambiando, algo hice, algo marqué. Una se está dando cuenta ahora, ahora que yo me retiré” (A. Rolón, comunicación personal, 26 de noviembre de 2021).⁶ En ese período, también fue invitada a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP para reflexionar, junto a la futbolista Macarena Sánchez, sobre el fútbol femenino en general y, particularmente, sobre la denuncia presentada por esta jugadora contra el club UAI Urquiza tras haber sido desvinculada a mitad del torneo. Con esa denuncia, Sánchez expuso el vínculo laboral encubierto que mantenía con la institución. Este hecho adquirió notoriedad pública y dio visibilidad al profesionalismo encubierto (Moreira y Álvarez Litke, 2019) que existía en los clubes que se destacaban en la disciplina. Dos meses después de su despido y de la presentación de la denuncia, el 16 de marzo de 2019, la AFA anunció la profesionalización del fútbol femenino. Macarena Sánchez y Ana Rolón explicaban los avances de la disciplina como parte de un conjunto de reivindicaciones feministas más amplio que se estaban dando. Macarena sostuvo que:

El movimiento feminista fue muy importante para nosotras porque nos empujó a luchar por nuestros derechos como mujeres, en un mundo patriarcal que nos somete permanentemente, pero también como jugadoras [...]. Si esta denuncia la hacía unos años atrás, nadie la iba a escuchar (“Quiero ser reconocida como lo que soy...”, 2019).

Hasta aquí, el primer momento de la trayectoria biográfica de Ana Rolón se nos presenta como una ventana privilegiada para examinar



las asimetrías sociales e institucionales de la etapa amateur del fútbol femenino en Argentina, como así también las prácticas y estrategias que las jugadoras se daban para sostenerse en la disciplina. Lo que Ana describe como “todo a pulmón” permite visibilizar la densidad de las barreras estructurales para las mujeres deportistas: la persistencia de estereotipos de género, las complejidades de la conciliación laboral y educativa, la inviabilidad económica de proyectar el deporte a largo plazo y el consecuente sacrificio de dimensiones vitales (Donoso et al., 2022).

Segundo momento. “Yo no creí ver fútbol profesional acá en Argentina”

En 2018, con Ana en el arco, Gimnasia ascendió a la máxima categoría del fútbol femenino. Unos meses más tarde, el 16 de marzo de 2019, la AFA anunció la profesionalización del fútbol femenino. A partir del torneo siguiente, la AFA otorgaría \$120.000 pesos mensuales a cada club de la Primera División para financiar una base de ocho contratos de \$15.000 pesos mensuales por equipo. Los clubes debían, además, asegurar la cobertura médica y generar condiciones laborales profesionales mediante instalaciones adecuadas, acceso a licencias por enfermedad, maternidad y lesiones, así como la regulación de los fichajes y pases de las futbolistas (Vispo, 2023).

Este anuncio fue el resultado de un proceso previo de organización y lucha de las jugadoras. Moreira y Garton (2021) señalan que el proceso que culminó con la profesionalización se apoyó en una experiencia de articulación entre las demandas de las futbolistas de alto rendimiento y las de niñas, jóvenes y adultas que practicaban el deporte en otros espacios, junto con las propuestas del movimiento de mujeres a nivel nacional. Entre los hitos señalados por la bibliografía especializada se destacan la primera huelga de la Selección Femenina en 2017, la protesta realizada durante la Copa América y la denuncia de Macarena Sánchez contra UAI Urquiza. Estos momentos, considerados bisagras en la historia del fútbol femenino, estuvieron acompañados por un pujante movimiento de mujeres y feminismos que impulsaron acciones tanto en las canchas como en las calles. Entre ellas se destaca la movilización durante el partido de repechaje contra Panamá para clasificar al Mundial 2018, cuando 11.000 personas fueron a alentar a la Selección, motivadas por agrupaciones feministas y por el crecimiento de la militancia futbolera feminista (Hang, 2020; Álvarez Litke, 2021; Majul, 2023).

Además, los Encuentros Nacionales de Mujeres se consolidaron como espacios de organización, y en 2018 se inauguró el taller “Mujeres y fútbol”. Al mismo tiempo, emergía la Coordinadora Sin Fronteras de Fútbol Feminista, una red que nuclea a jugadoras de todas las edades y niveles, hinchas, dirigentes, periodistas deportivas y directoras técnicas que luchan por el derecho al juego, contra las desigualdades,

por la visibilización de las mujeres y las disidencias en el deporte (Ibarra, 2023), fortaleciendo la proximidad entre el fútbol femenino y el feminismo. El año 2019 es reconocido como un año clave por las militantes feministas que señalan al Encuentro Nacional de Mujeres de ese año, celebrado en La Plata, como una instancia significativa, con el “feminismo futbolero reunido y compartiendo experiencias organizativas tanto al interior de instituciones deportivas como en organizaciones autónomas en todo el territorio nacional” (Ibarra, 2023, p. 86). Y, aunque las situaciones enunciadas por las referentes eran diversas, compartían las dificultades dentro de las instituciones deportivas y la necesidad de políticas públicas que acompañaran el desarrollo de la disciplina. En este proceso, también se desarrollaron otras iniciativas militantes –como talleres, encuentros y “picaditos aborteros”– que contribuyeron a constituir la demanda por la profesionalización del fútbol femenino como un problema público (Vispo, 2023).

Cuando finalmente se anunció la profesionalización, esta adquirió una modalidad específica: la AFA financiaba salarios para un número limitado de futbolistas mediante contratos que los clubes de Primera División administraban. En ese contexto, Ana fue una de las primeras jugadoras de Gimnasia en firmar contrato. Ella atribuye estos avances a la lucha colectiva de las futbolistas y señala:

Muchas jugadoras alzaron las voces, ya sea la Selección cuando quisieron ser escuchadas en el Sudamericano, o distintas manifestaciones con el puño en alto. Eso nos hizo ir ganando espacio. La profesionalización fue el primer paso para ir consiguiendo derechos (“Ana Rolón...”, 2022).

Si bien esta acción significó un avance para las condiciones de las futbolistas, son varias las autoras que caracterizan a este período como una etapa de “semiprofesionalización” (Garton, 2020; Garton et al., 2021; Ibarra, 2021; Arambuena, 2024). Incluso, las propias jugadoras señalan que resultaba difícil hablar de una profesionalización plena cuando los clubes no contaban con infraestructura adecuada, más de la mitad de los planteles no tenía contrato y los salarios eran insuficientes para sostenerse únicamente con esa actividad, además de la ausencia de una liga verdaderamente federal. En línea con estas críticas, Ana valora el proceso, pero advierte:

Para mí la profesionalización es la palabra, pero en realidad ninguna jugadora puede vivir con el sueldo que quieren ofrecer. Ese es el primer paso que se dio, obviamente es algo histórico también, pero tenemos que seguir creciendo, falta un montón todavía (A. Rolón, comunicación personal, 26 de noviembre de 2021).



Ser una de las primeras futbolistas profesionales del país fue para ella motivo de orgullo, aunque también implicó mayores exigencias deportivas. La firma del contrato significó un cambio importante en su dinámica de entrenamiento. Señala que pasaron de entrenar dos veces por semana antes de la profesionalización a cinco, sumando el partido del fin semana y después el día libre o regenerativo. Al mismo tiempo, la profesionalización profundizó la tensión con su otro trabajo, ya que el contrato implicaba una disponibilidad total para el fútbol: “bueno, la contra del contrato es que vos tenés 24 horas disponibles para fútbol. O sea ¡no podés faltar a tu trabajo!, digamos” (A. Rolón, comunicación personal, 26 de noviembre de 2021).

A estas exigencias se sumó la televisación de los partidos, una nueva variable que condicionaba los horarios de competencia y dificultaba aún más la organización de la vida cotidiana. Ana indica que “¡apareció la tele! Que está muy bueno, pero te pone un partido un martes a las cinco de la tarde... Hoy en día manda la tele” (A. Rolón, comunicación personal, 26 de noviembre de 2021).

A través de estas anécdotas, Ana construye un relato de logro personal asociado al sacrificio y al compromiso con el fútbol. Su trayectoria la llevó de una etapa de invisibilización casi total a convertirse en la arquera que disputó todos los clásicos platenses de la época amateur y una de las primeras futbolistas profesionales del país. En ese recorrido, el motor principal fue su pasión por el deporte: “¿para qué jugás al fútbol si no podés vivir del fútbol?... Y bueno, porque me gusta básicamente” (A. Rolón, comunicación personal, 26 de noviembre de 2021).

En retrospectiva, Ana considera que los avances logrados en estos años fueron significativos. En efecto, indica: “yo no creí ver fútbol profesional acá en Argentina y menos tener el placer de retirarme con un contrato... A lo que era antes, lo que está hoy avanzó un montonazo” (A. Rolón, comunicación personal, 26 de noviembre de 2021).

Para ella, el sentido de ser profesional no se limita al reconocimiento institucional o al acceso a un salario, sino que también se vincula con el compromiso y la responsabilidad asumida al representar al club. No obstante, persiste un desequilibrio entre la narrativa oficial de clubes y la AFA –que define a estas jugadoras como profesionales– y las condiciones laborales reales, que obligan a muchas futbolistas a sostener otros empleos para subsistir. En este sentido, puede pensarse que el proceso de profesionalización se configuró de manera unilateral (Vispo, 2023), sin un espacio de diálogo que incorpore las experiencias de las propias futbolistas en la definición de sus condiciones laborales. Por eso, y como veremos en el próximo apartado, aún en un contexto donde la cancha continúa inclinada de modo desfavorable para las mujeres, la incorporación de Ana y otras exjugadoras a la gestión de la disciplina significó mejoras concretas en el equipo de fútbol femenino de la institución.

Tercer momento. “Que la pelota siga rodando”

Figura 1: “Gracias por tanto”, año 2021



Fuente: Instagram personal de Ana Rolón.

Ana dejó de jugar a finales del 2021. Para ella, haberse retirado defendiendo “los colores más lindos del mundo –en mención a Gimnasia– fue la frutilla del postre” (Episcopo, 2021). Con ganas de empezar una nueva etapa en su vida, jugó su último partido contra El Porvenir y fue aplaudida por todo el estadio. Como demuestra la Figura 1, sus compañeras la homenajearon con una bandera que decía “Gracias por tanto”, y fue sorprendida por toda su familia que se encargó de organizar una despedida que la hizo emocionar. En su cuenta de Instagram, el 31 de diciembre del 2021, realizó una publicación que sintetiza su paso por el club, y anticipa el nuevo lugar que ocuparía acompañando a la disciplina:

Hoy me despido de una larga etapa deportiva futbolística, cierra un ciclo hermoso del cual no me arrepiento de nada de lo que hice por la disciplina, ¡ni de lo que dejé [de] hacer por el fútbol!

Aposté por este deporte y por varios años tuve la suerte de haberlo transitado desde la era amateur (con muy pocos equipos) hasta hoy la profesionalización con tres categorías, más de 10 equipos cada una, reserva, sub-16 y ya con el semillero en camino de sub-14...

Me llevo momentos vividos y únicos, haber jugado en el bosque, estrenar camiseta antes que masculino, en el nuevo gasómetro, y hasta en el estadio Diego Armando Maradona.

Fui parte del ascenso, porque el Lobo es de primera y siempre estamos entre los mejores 8 del país, siendo esta una disciplina



que apenas empezó en el 2018/2019.

GIMNASIA ES FAMILIA, ES AMIGXS, ES UN VIAJE DE IDA DEL CUAL TE ATRAPA Y NO TE DEJA SALIR....

Tengo la suerte de poder acompañar a la disciplina desde otro lado, porque sigo apostando al crecimiento verdadero de la misma.

¡Gracias [@gimnasia_oficial](#) [@femeninocge](#) por dejarme ser parte de todo esto!

Gracias al plantel, a todos los CT que pasaron, dirigentes, amigxs, y a la familia que siempre me apoyó.

Que la pelota siga rodando...¡¡¡y que viva el fútbol!! (Rolón, 2021).

Además, Ana relata que cuando les contó a sus compañeras que se retiraba, no lo podían creer. Fueron ellas quienes la convencieron de “armar una comisión”, idea que le interesó ya que “al tener experiencia como jugadora, sabía cuáles eran las necesidades de las jugadoras” (A. Rolón, comunicación personal, 26 de febrero de 2026). Si bien muchas veces duda en considerarse una “referenta”, fueron sus propias compañeras quienes le otorgaron ese rol. Ante la posibilidad de perderla como compañera, le insistían: “no te podés ir, armate algo”. Y Ana consideró que su experiencia como futbolista podía contribuir a comprender las necesidades de las jugadoras:

Y por qué no poder lograr, que es el tema de jugar en el Bosque, que puedan concentrar en Estancia. Dije, es verdad, algo se puede armar lindo y que mejor yo que sé todo lo que falta y lo que necesitan y demás. Así que fue esa la propuesta, nos presentamos en el club, armamos un proyecto, todo lo llevamos y como que nos dieron el okey (A. Rolón, comunicación personal, 26 de febrero de 2026).

Al momento de presentar la propuesta, el dirigente a cargo del femenino las recibió con la siguiente frase: “¿qué quieren venir a presentar dos arqueras retiradas y una defensora?!”. Esta ironía fue percibida como una resistencia por parte de Ana y sus compañeras. Sin embargo, y a pesar de que muchas veces eran vistas como demasiado insistentes en sus demandas, rápidamente fueron aceptadas por la dirigencia del club. “Cada vez que aparecía yo en el club él temblaba y yo le digo: tengo el problema, pero tengo la solución. A ver Rolón me decía. Pero no, rebién” (A. Rolón, comunicación personal, 26 de febrero de 2026).

La idea de “temblar” ante las demandas, o la desconfianza expresada en el inicio, cobra sentido si tenemos en cuenta que las jugadoras que alzan la voz suelen ser catalogadas como “quilomberas” o “desagradecidas” (Moreira y Garton, 2021, p. 6). Sin embargo, las exjugadoras que

crearon la comisión en Gimnasia lograron institucionalizar algunas de esas demandas, al presentar la propuesta de una Comisión de Fútbol Femenino por mesa de entrada. Rápidamente, la propuesta fue aprobada y comenzaron las gestiones. Incluso, dice Ana, “como veían que nos movíamos un montón, les terminó gustando” (A. Rolón, comunicación personal, 26 de febrero de 2026).

A pesar de ello, Ana cuenta que todo lo que hicieron, lo hicieron sin plata. Varias veces expresó la idea de que “gestionar con plata es fácil. Nosotros hicimos todo sin plata” (A. Rolón, comunicación personal, 26 de febrero de 2026). Buscaron sponsors por toda la ciudad, consiguieron apoyo de algunas empresas y comercios, mayormente de hinchas triperos. Relata que a esa plata “la estiramos”. Les compraron un parlante a las jugadoras y repelentes de mosquitos para que pudieran entrenar.

A su vez, recuerda que lo que hacían era “manguear, de cararrotas” y que gracias a eso pudieron ir cubriendo diversas necesidades. Por ejemplo, Ana le consultó al utilero del equipo masculino si le sobraban remeras para que todas las jugadoras pudieran estar vestidas iguales. Así fue que se apareció con dos bolsas llenas de remeras y las futbolistas no lo podían creer. Esta acción fue considerada por Ana como ejemplificadora para las integrantes del equipo, ya que “ellas mismas me vieron que lo hice, fue algo sencillo, del hecho de querer hacer, y se pudo conseguir”. En este sentido, se puede identificar como Ana también se interesa por que las futbolistas incorporen ese tipo de prácticas que mejoran sus propias condiciones deportivas.

Entre las gestiones realizadas, destaca a su vez haber conseguido hielo para el verano, un freezer y Gatorades para todos los partidos, que ella misma se encargaba de ir a buscar todos los sábados. La mayoría de las cosas las obtenían a cambio de hacer publicidad en las redes. “Era gestionar desde ese lado de que nosotros podíamos y a las pibas les re servía; todo el día así, con el celular” (A. Rolón, comunicación personal, 26 de febrero de 2026). También recuerda haber hecho una rifa para poder comprar un lavarropas “gigante para que metan todo, las camisetas, medias...”.

Entre los mayores logros que destaca de ese período, “abrir el Bosque” fue para ella el más importante. “El Bosque” es la forma en que los triperos denominan a su estadio, el Juan Carmelo Zerillo, ubicado en la intersección de la avenida 60 y la 118. Pardini (2024) analiza que:

para los triperos, el Bosque no es simplemente un parque frondoso de la ciudad de La Plata, sino que simboliza su casa, un espacio donde los pares comparten valores y rituales que con un bagaje histórico fueron cargando de sentidos y atribuciones compartidas (p. 45).

Por el valor que tiene para los triperos este espacio, jugar ahí era lo que



más querían, “era como nuestro desafío”, dice Ana. Así, menciona que llegaron a ser uno de los pocos equipos del país que usaron el estadio principal del club para los partidos del torneo femenino. Llegaron a jugar allí siete partidos. Para ello, frente a la negativa inicial por parte de los dirigentes que sostenían que el operativo debía ser policial, convocando a la caballería⁷ –lo cual elevaba considerablemente el costo–, se las ingeniaron para poder garantizar la seguridad a partir de conversar con UTEDYC, el sindicato de trabajadores de entidades deportivas y civiles, y con el comisario de la 9na, cuya jurisdicción incluye la cancha. Además, consiguieron una locutora para que fuera la voz del estadio y una persona que se hiciera cargo del sonido. Para que la locutora pudiera presentar a todas las jugadoras, se encargaron previamente de hacer una planilla con los nombres de las locales y las visitantes.

El siguiente gran desafío, una vez asegurado el Bosque, fue “la concentración”. El predio utilizado para concentrar era Estancia Chica y Ana explica que concentrar consistía en que, si jugaban el sábado, se entrenaba el viernes y ya se quedaban hasta el día del partido. Para lograr contar con el espacio de concentración, nuevamente debían negociar con el club. Como siempre, dice Ana, su primera respuesta fue no, pero ante la insistencia y organización que desplegaban, la dirigencia iba cediendo.

Finalmente, el club otorgó el espacio y les dijo: “bueno, sábanas y toallas hay”. La próxima demanda, gestionar la alimentación, quedaba bajo la órbita de la Comisión de Fútbol Femenino:

Creo que nosotros una vez conseguimos todo pata y muslo en no sé dónde, o sea, a ese nivel. “Pero la cocina no sé qué...” y dijimos, bueno, conseguimos la comida, pero necesitamos el personal. Negociando eso con Braco: si ustedes llevan la comida, nosotros ponemos el personal (A. Rolón, comunicación personal, 26 de febrero de 2026).

De esta manera, el objetivo de acceder a la concentración iba disgregándose en distintas acciones y necesidades que requerían una gestión y negociación específica por cada una de ellas: acceder al espacio, contar con ropa blanca, ocuparse de las comidas del plantel. Para Ana, que el equipo pudiera acceder a la concentración en Estancia Chica fue un avance sustancial para el fútbol femenino de Gimnasia. Para una deportista profesional es fundamental acceder a un descanso apropiado y a buena alimentación, algo que la concentración podía garantizar. En su relato, repone emocionada: “como jugadora eso no lo viví. O sea, ahora lo viví con ellas del lado de la Comisión. Fue muy lindo” (A. Rolón, comunicación personal, 26 de febrero de 2026).

A pesar de que sostiene que tenía “cero experiencia en la gestión”, nos cuenta que también se ocupaba de compartirle la información

necesaria al área del club que pagaba los sueldos, como una forma adicional de gestión para resguardar sus salarios. Así lo transmite:

Era ir anotando los puntos que iba ganando Gimnasia para poder pagarlos a fin de año. Era todo. Como que intentábamos que no se nos escape nada por fuera de las manos y también escuchábamos a las jugadoras: si querían algo más, si necesitaban algo ahora (A. Rolón, comunicación personal, 26 de febrero de 2026).

Desde una perspectiva de gestión político-deportiva, Ana supo identificar el momento oportuno –entre la finalización de una gestión y previo al inicio de la siguiente– para otorgar el premio por puntaje, garantizando así que las futbolistas no perdieran la posibilidad de acceder a este beneficio:

Mira, lo que hicimos nosotras fue, cuando sabíamos que terminaba la gestión, Gimnasia a las jugadoras nunca se le pagó por puntos, el premio por puntos. Y nosotros hicimos una jugarreta porque siempre, siempre pierden las jugadoras y no era el caso. Dijimos, bueno, ya que cambia la gestión, paguemos los puntos. Entonces, hicimos eso. Hicimos el recuento de todos los partidos y, a fin de año que se cambió la gestión, nos acercamos con mi Comisión y demás y dijimos “bueno, ahora tenemos que pagar los sueldos y estos son los premios del año”. Le presentamos todo organizado y todo bien, digamos lo que es la carpeta, por así decirlo. Les re gustó, y dijeron: “bueno, listo, está bien, nosotros vamos a pagar los premios” (A. Rolón, comunicación personal, 26 de febrero de 2026).

Por primera vez las futbolistas recibían el premio por los puntos, dando comienzo a un hábito positivo para el desarrollo de las futbolistas y para la jerarquización de su práctica dentro del Club. A su vez, una iniciativa como esta posicionaba al club por sobre otros que no lo hacían:

Para nosotros fue un triunfo decir, ya está, con esto nos retiramos a lo grande. Ya que nunca había pasado, desde que yo jugaba y no sé los demás clubs cómo lo manejan eso, pero Gimnasia nunca los había pagado. Y ahora sí, ya lo siguen pagando, como que eso se empezó y quedó como que lo siguen cobrando las chicas (A. Rolón, comunicación personal, 26 de febrero de 2026).

El episodio puede leerse, en términos de Michel de Certeau (1996), como astucia, una intervención situada que, sin disponer de un lugar



propio de poder aprovecha la coyuntura del cambio de gestión para introducir una modificación en la distribución de recursos. Lo que Ana denomina “jugarreta” puede leerse también como una forma de agencia (Ortner, 2009), no solo por su carácter intencional y colectivo, sino porque logra sedimentar un cambio que perdura en el tiempo, transformando una regla no escrita del club en un derecho efectivo para las jugadoras.

Por último, Ana nos cuenta que mientras estuvo al frente de la Comisión de Fútbol Femenino, se produjo la incorporación de dos futbolistas que venían del exterior: Sharon López, de Uruguay y Gabriela Herrera, de México. En sus contratos se estipulaba la provisión de la vivienda y esto también fue gestión de la Comisión liderada por Ana:

Incluso hasta alquilar casas para jugadoras que venían de afuera, saliendo a buscar departamentos por toda la ciudad. Todos los contratos a mi nombre porque no podían estar a nombre del club, porque el club no quería y ahora los contratos eran por 3 años y bueno. Así que encontramos un departamento, hablamos con la inmobiliaria, le dijimos la verdad. Nos presentamos como Comisión, que ellos sí querían que esté a nombre del club. Explicamos cómo era la realidad y me dijo: “bueno, dale, vamos a hacerlo a nombre de ustedes, pero bueno, pido recibo sueldo, garantes y demás”. Y siempre se manejó y se pagó también con plata que nos había dado el *sponsor*, se pagaba el alquiler. O sea, eso no era gasto del club, era todo gestión, digamos. Iba todo encaminado (A. Rolón, comunicación personal, 26 de febrero de 2026).

La incorporación de Gabriela Herrera fue el primer internacional para Las Lobas y en un puesto que seguía muy demandado: el arco. El histórico déficit de arqueras, que como se mencionó anteriormente hizo que Ana se desempeñara en el arco, fue una dificultad que estaba identificada por Ana y en especial por Verónica Fuster, que en septiembre de 2020 conformó el Departamento de Arqueras convirtiendo a Gimnasia en el primer club de América en contar con uno (Club de Gimnasia y Esgrima La Plata, 2020).

Conclusiones

Hoy una nena de 8 o 10 años tiene dónde ir a jugar al fútbol.
En cambio, las jugadoras que hoy tienen 35 o 45, cuando tenían 8 eso
no existía.

Son espacios ganados que se hacen en los clubes.

Ana Rolón (2022)

A lo largo de este trabajo reconstruimos la trayectoria de Ana como

una pionera del fútbol femenino. Ana fue protagonista de una serie de procesos que permiten iluminar transformaciones más amplias en el campo futbolístico. El análisis de su biografía mostró que su carácter pionero se despliega a lo largo de distintas etapas en su trayectoria, donde sus acciones contribuyeron a abrir caminos a otras jugadoras. En este sentido, cada uno de los tres momentos abordados en el artículo da cuenta de formas específicas de esa condición pionera. En sus inicios como jugadora, el fútbol femenino se desarrollaba en condiciones de fuerte precariedad e invisibilización, contribuyendo a sostener y legitimar una práctica que carecía de reconocimiento institucional. En una segunda etapa, su pasaje al fútbol profesional marca un punto de inflexión, en tanto se inscribe en un proceso emergente de reconocimiento formal de la actividad, siendo parte de las primeras generaciones de jugadoras que acceden a condiciones laborales reguladas dentro del deporte. Finalmente, su paso por la presidencia de la Comisión de Fútbol Femenino del club Gimnasia marca un nuevo punto de inflexión, en el que su acción se inscribe en el plano dirigenal, habilitando intervenciones que logran modificar –aunque sea parcialmente– reglas y dinámicas institucionales.

En este marco, la noción de pionera adquiere un sentido relacional e histórico: no remite únicamente a “ser la primera”, sino a la capacidad de abrir, sostener e institucionalizar prácticas que amplían los márgenes de acción para otras. De ese modo, tanto sus compañeras como jugadoras de todo el país iban reconociéndola como referente en la disciplina. Las intervenciones impulsadas por Ana –desde la persistencia en la práctica del fútbol en contextos adversos hasta la implementación de políticas concretas en el club– pueden leerse como parte de un proceso más amplio de producción de condiciones de posibilidad para el desarrollo del fútbol femenino. En términos de Majul (2023), podemos pensar que la práctica de Ana se inscribe en un modo de vivir el fútbol de manera feminista, ya que “responde a una manera de habitar el fútbol y los espacios que lo rodean sosteniendo el compañerismo, el disfrute, la complicidad de romper estereotipos, la gestión colectiva y colaborativa, entre otras” (p. 83).

A partir de lo desarrollado en el presente trabajo, se observa cómo Ana habitó el club y se vinculó con los distintos actores desde diferentes posiciones: primero como hinchas que deseaba jugar al fútbol en su club; luego, como futbolista profesional; y, más tarde, como presidenta de la Comisión de Fútbol Femenino. En sus tres posiciones desarrolló una clara continuidad: trabajar para que el fútbol femenino crezca.

Declaración de roles de autoría (CRediT)

Jacqueline Vispo y Julia Hang: Escritura – revisión y edición, Investigación.



Referencias

- Alabarces, P. (2014). *Héroes, machos y patriotas: El fútbol entre la violencia y los medios*. Aguilar.
- Álvarez Litke, M. (2018). Marcando la cancha: una aproximación al fútbol femenino desde las ciencias sociales. *Cuestiones de Sociología*, (18), e055. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8913/pr.8913.pdf
- Álvarez Litke, M. (2021). Vamo' vamo' las pibas. *Papeles de Trabajo: La Revista Electrónica del IDAES*, 15(27), 12. <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/papdetrab/article/view/1240>
- Ana Rolón: "Está empezando a cambiar la mentalidad" (9 de marzo de 2022). *Infocielo*. <https://www.infocielo.com/deportes/ana-rolon-esta-empezando-cambiar-la-mentalidad-n732705>
- Ana Rolón, guardiana del arco de Gimnasia (31 de enero de 2019). *Redacción Pulso*. <https://pulsonoticias.com.ar/ana-rolon-guardiana-del-arco-de-gimnasia/>
- Anderson, P. (2015). Sporting women and machonas: Negotiating gender through sports in Argentina, 1900–1946. *Women's History Review*, 24(5), 700–720.
- Arambuena, R. (2024). Ser y parecer profesionales: La construcción de la imagen pública de mujeres futbolistas de dos clubes platenses (Argentina). *Avatares: Comunicación y la Cultura*, (27), 1-18. <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/nnhv9ta1s>
- Archetti, E. (2003). *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*. Antropofagia.
- Bianchi, F. (2024). *Pioneras, aliadas y feministas. Una indagación en la participación de las mujeres en la historia del rock rosarino* [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de Rosario.
- Bundio, J. S. (2020). *La identidad se forja en el tablón: Masculinidad, etnicidad y discriminación en los cantos de las hinchadas argentinas*. CLACSO.
- Conde, M. y Rodríguez, M. G. (2002). Mujeres en el fútbol argentino: Sobre prácticas y representaciones. *Alteridades*, 12(23), 93-106. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/371>
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana.
- Donoso, B., Reina, A. y Álvarez-Sotomayor, A. (2022). Mujer y deporte de competición: barreras percibidas para la igualdad. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 17(54), 63-86. <https://doi.org/10.12800/ccd.v17i54.1887>
- Episcopo, W. (28 de diciembre de 2021). Me retiro defendiendo los colores más lindos del mundo. *El Día*. <https://www.eldia.com/nota/2021-12-28-4-27-2-me-retiro-defendiendo-los-colores-mas-lindos-del-mundo--deportes>
- Garton, G. (2018). *Las guerreras: Futbolistas, estudiantes, trabajadoras: Un estudio sobre el fútbol de mujeres en el Club Deportivo UAI Urquiza* [Tesis

de maestría]. Universidad Nacional de San Martín. <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/199>

Garton, G. (2020). La profesionalización del fútbol femenino argentino: Entre la resistencia y la manutención del orden. *Ensamblés*, 7(12), 72–86. <https://revistas.ungs.edu.ar/index.php/ensambles/article/view/319>

Garton, G., Hijós, N. y Alabarces, P. (2021). Playing for change: (Semi) professionalization, social policy, and power struggles in Argentine women's football. *Soccer & Society*, 22(6), 626–640. <https://doi.org/10.1080/14660970.2021.1952692>

Garton, G., Hijós, N. y Moreira, V. (2022). No nos callamos más: A turning point in women's football and women's rights in Argentina. En *Women's Football in Latin America: Social Challenges and Historical Perspectives*, Vol. 2 (pp. 11-34). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-031-11882-1_2

Goyena, J. (2026). Oportunidad de las mujeres futbolistas: caso de Mar Del Plata (Argentina). *ANDULI. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, (29), 115-40. <https://doi.org/10.12795/anduli.2026.i29.06>

Hang, J. (2020). “Feministas y triperas: Mujeres y política en el área de género del club Gimnasia y Esgrima La Plata”. *Debates en Sociología*, (50), 67-90. <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.202001.003>

Hang, J. (2022). Deporte y violencias: disputas de sentido en torno a la categoría “violencia de género” en el fútbol argentino. *Cuestiones criminales*, 5(9), 76-99. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.17840/pr.17840.pdf

Hijós, N. (2018). Apuntes bibliográficos para acercarnos a la pregunta por el género en el deporte. *Cuestiones de Sociología*, (18), e059. <https://doi.org/10.24215/23468904e059>

Ibarra, M. (2021). “Somos futbolistas”: Disputas de sentidos en torno al fútbol en la ciudad de Salta durante los años 2014-2020 [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de Jujuy.

James, D. (2004). *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Manantial.

Kopelovich, P., Scharagrodsky, P. y Pereyra, M. (2025). El Club Atalanta como institución disruptiva. *Historia de la Educación-Anuario*, 26(1), 175-205. <https://doi.org/10.51438/2313-9277.2025.26.1.e053>

Majul, D. (2023). *El fútbol en agenda: Debates y horizontes desde la militancia feminista*. Editorial del Árbol.

Meccia, E. (2012). Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social: ReLMIS*, (4), 38-51. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5275893.pdf>

Meccia, E. (2019). Una ventana al mundo. Biografías y sociedad. *Métodos y perspectivas*, 25-62. <https://entremetodos.wordpress.com/wp-content/uploads/2021/01/meccia-una-ventana-al-mundo.pdf>



Moreira, M. V. E. y Álvarez Litke, M. (2019). Un análisis de las representaciones mediáticas y las desigualdades estructurales en el fútbol de mujeres en Argentina. *Fulia*, 4(1), 98-116.

Moreira V. y Garton G. (2021). Fútbol, nación y mujeres en Argentina: redefiniendo el campo del poder. *Movimento*, 27. <https://seer.ufrgs.br/Movimento/article/view/109761>

Natalucci, A., y Messori, F. (2023). El feminismo de masas: La movilización de las mujeres y diversidades en el ciclo de la marea verde (Argentina, 2015-2020). *Revista Punto Género*, (20), 178-205. <https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.73465>

Natalucci, A. y Rey, J. (2018). ¿Una nueva oleada feminista? Agendas de género, repertorios de acción y colectivos de mujeres (Argentina, 2015-2018). *Estudios Políticos y Estratégicos*, 6(2), 14-34.

Ortner, S. B. (2009). Resistencia densa: Muerte y construcción cultural de agencia en el montañismo himalayano. *Papeles de Trabajo*, 3(5). <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/papdetrab/article/view/170/150>

Pardini, I. (2024). *Entre represiones y pasiones: La experiencia de los hinchas de Gimnasia y Esgrima La Plata frente a las violencias y la seguridad en el fútbol argentino* [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional de La Plata. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2987/te.2987.pdf>

Pujol, A. (2019). ¡Qué jugadora! Ariel.

Quiero ser reconocida como lo que soy: una jugadora profesional (22 de enero de 2019). *Revista Crítica*. <https://revistacritica.com/quiero-ser-reconocida-como-lo-que-soy-una-jugadora-profesional.html>

Rolón, A. [@anix_rolon] (31 de diciembre de 2021). Hoy me despidió de una larga etapa deportiva futbolística, cierra un ciclo hermoso del cual no me arrepiento de nada [Foto]. Instagram. https://www.instagram.com/p/CYKQVZLPGNOvMNxPNyBD1YP8WoMmByCeJkQ438o/?img_index=1

Sánchez, M. (2020). *El fútbol es mi rebeldía*. Montena.

Santino, M., Haber, T. y Ossés, J. (2021). *Pioneras argentinas: Un pase a la historia*. Grupo Editorial Sur.

Scharagrodsky, P. (2006). "Ejercitando" los cuerpos masculinos y femeninos. Aportes para una historia de la educación física escolar argentina (1880-1990). *Revista Apunts*, (85), 82-89. <https://revista-apunts.com/ejercitando-los-cuerpos-masculinos-y-femeninos-aportes-para-una-historia-de-la-educacion-fisica-escolar-argentina-1880-1990/>

Vispo, J. (2023). *Mujeres, futbolistas y ¿profesionales? Analizando la profesionalización desde las futbolistas* [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional de La Plata.

Notas

1 La Copa Mundial Femenina de Fútbol disputada en México, que contó con partidos de casi 100 mil espectadores en el Estadio Azteca consagró a las futbolistas de la Selección Argentina como Pioneras. En especial, luego del segundo partido, donde tuvieron como rival a la selección de Inglaterra a la que derrotaron por un contundente 4 a 1. Dicho torneo, si bien no es considerado oficial, dejó un precedente para el desarrollo del fútbol femenino, a la vez que ha sido construido como un hito dentro del fútbol femenino argentino y de los feminismos, evidenciando la enorme desigualdad en una selección que viajó sin botines, sin médico, sin masajista y sin entrenador (Pujol, 2019).

2 Los primeros dos momentos de la vida de Ana han sido abordados en profundidad en Vispo (2023).

3 Como “las pioneras del Mundial 71” o Las Pioneras del Fútbol Femenino, organización que la exarquera Lucila “Luky” Sandoval impulsó y reúne a un grupo de exfutbolistas precursoras de esta disciplina que jugaron entre las décadas de 1960 y 1990 (Santino, 2021).

4 Los clubes argentinos, aparte de sus nombres oficiales, reciben apodos. En el caso de Gimnasia y Esgrima La Plata, su apodo es “el Lobo” debido a que su estadio se emplaza en el Paseo del Bosque de la ciudad de La Plata.

5 “El Plaza” se refiere al transporte que une la ciudad de La Plata con la Capital Federal, lugar donde se encuentra la cancha de Boca Juniors.

6 Cabe destacar que, aunque la ciudad de Mar del Plata y la ciudad de La Plata se encuentren a unas pocas horas de distancia, la permanencia deportiva es más frágil en la ciudad costera porque el fútbol femenino es exclusivamente amateur. Como sostiene Julieta Goyena (2026): “en Mar del Plata las mujeres no reciben una remuneración por jugar al fútbol, por lo que deben complementar la práctica con un trabajo remunerado, limitando su permanencia y crecimiento dentro de la práctica deportiva” (p. 122).

7 La policía de caballería o montada es una unidad especializada encargada de mantener el orden público, prevenir delitos y controlar multitudes en grandes eventos, espectáculos deportivos y áreas de difícil acceso para vehículos, siendo un agente disuasorio eficaz.